

EL SISTEMA SOLAR

Mariana de Althaus (Perú)

PERSONAJES (M: 3/ F: 2)

EDURNE

PULI

PAVEL

LEONARDO

PAULA

Una sala. Dos sillones. Al centro, una mesita que tiene sólo tres patas. La cuarta pata de la mesita está reemplazada por una botella vacía. En la pared del fondo, un gran óleo antiguo de un apuesto señor de mediados del siglo pasado.

También hay un árbol de navidad. Unos pocos regalos al pie del árbol. Y un nacimiento. No está el niño Jesús.

Eduerne, una mujer de treinta y cinco años, está sentada en un sillón, como una muñeca antigua a punto de romperse en una vitrina. En el otro sillón está sentado Puli, un niño de ocho años.

EDURNE Cuando yo era niña, el mundo tenía 9 planetas.

PULI ¿Te has puesto triste?

EDURNE No. Es raro.

PULI Es que nunca hubo 9, en realidad habían 8. En el 2006, una convención de astronomía en Europa le quitó el título de planeta a Plutón.

EDURNE ¿Se portó mal?

PULI Lo declararon planeta enano porque no reúne las características necesarias para ser llamado planeta.

EDURNE Que sea enano no quiere decir que no sea planeta.

PULI Tía...

EDURNE ¿No es una especie de discriminación interplanetaria?

PULI ¿Puedo seguir?

EDURNE Sí.

PULI Bueno. El sistema Solar está conformado por 8 planetas, como Marte, la Tierra, Júpiter, etc; Planetas enanos, como Plutón; satélites, como la Luna; asteroides y cometas. El Sol es la estrella. Determina día y la noche y es la principal fuente de energía de la vida, al menos en la tierra.

EDURNE ¿Y el sol se puede apagar?

PULI Claro. Algún día se va a apagar.

EDURNE ¿Y qué va a pasar con nosotros?

PULI Se convertirá en un agujero negro o una Gigante Roja y se tragará a la Tierra, a Venus y a Mercurio.

EDURNE Falta mucho para eso, ¿no?

PULI Sí. ¿Puedo ir a ver la tortuga?

EDURNE ¿Cuánto falta?

PULI Un montón.

EDURNE Pero cuánto. Cifras.

PULI Cuando regrese mi papá, no me va a dejar que vaya a ver la tortuga.

EDURNE ¿Pero qué pasa con la tortuga? ¿Vas a ir a conversar con ella? No pasa nada con las tortugas, te cuento, son los animales más aburridos del universo.

PULI ¿Entonces por qué tienes una tortuga?

EDURNE Cuéntame otra cosa. ¿Tienes novia?

PULI No.

EDURNE ¿No te gustan las chicas?

PULI No.

EDURNE ¿Los chicos?

PULI Sólo me gustan los animales.

EDURNE Ya, pero eso es diferente, no vas a besar a un caballo... ¿Por qué no te gustan las chicas?

PULI Preguntan mucho.

Entra Pavel, de treinta años, con una botella de vino.

PAVEL ¿Todavía no llega?

EDURNE Ya deben estar llegando.

PULI Papá, ¿puedo ir a ver la tortuga?

PAVEL No. *(A Edurne)* ¿Por qué dices “deben”?

EDURNE ¿Cómo que por qué digo “deben”?

PAVEL ¿Viene con ella?

EDURNE Claro.

PAVEL ¿Por qué no me dijiste?

EDURNE ¿No te lo dije?

PAVEL No.

EDURNE Me olvidé.

PAVEL Puli, anda a ver la tortuga.

Puli sale.

EDURNE Es su novia, quiere pasar la navidad con su novia también, es natural.

PAVEL Para eso está el día de los novios, ¿por qué tiene que pasar con la novia la navidad? El día del padre uno está con su familia, no con la novia...

EDURNE Ella no tiene.

PAVEL Qué.

EDURNE Familia. Ella no tiene familia.

PAVEL Tiene tías.

EDURNE Ha estado a punto de morir, Pavel. Hemos podido pasar la navidad en el cementerio. Puli está feliz porque su abuelo está sano, hagamos un esfuerzo y tratemos de llevar la fiesta en paz, ¿sí? Además yo tengo que contarle.

Tocan la puerta. Edurne va a abrir. Entra Leonardo, el padre, en una silla de ruedas que empuja Paula, una joven de 30 años.

LEONARDO ¡Buenas noches!

EDURNE Hola, papá. Feliz navidad. *(Le da un beso. A Paula, seria)* Hola.

PAULA Hola, Edurne.

Pavel y Paula se miran; luego Pavel voltea la mirada.

LEONARDO Hola, Pavel. Feliz navidad.

PAVEL *(Grita)* ¡Puli, el abuelo!

EDURNE Cómo has adelgazado, papá.

Entra Puli y mira a Leonardo.

LEONARDO ¿Has visto un fantasma? ¡Ven a darle un beso al abuelo!

Puli corre a besar a Leonardo.

PULI ¿Ya no puedes caminar?

LEONARDO Sí, claro...

EDURNE ¿Alguien quiere una copita?

LEONARDO Sí, yo.

PAULA Tú no puedes, Leonardo.

LEONARDO Bah, una copita...

EDURNE Es verdad, papá, no puedes, te acaban de operar. Tendremos que brindar nosotros por ti.

PULI Papá, ¿ella no es la que iba a tocar la guitarra a la casa?

EDURNE He preparado el pavo como lo hacía la abuela, papá, como te gusta.

LEONARDO Edurne heredó el talento culinario de la abuela...

EDURNE ¡No! Sólo las recetas...

PAULA Sí, me acuerdo que probé una vez una lasaña que hiciste para el cumpleaños de...

EDURNE No.

PAULA Sí, era una lasaña vegetariana, para el santo de Pavel.

EDURNE Salió mal. Se quemó la lasaña vegetariana.

PAULA Por los costados, pero sabía bien por...

EDURNE Salió mal. Ese no es un buen ejemplo.

Silencio.

LEONARDO Pero qué maravilla esto, ¿eh? Todos juntos, otra vez... ¿cuándo fue la última vez que estuvimos juntos?

EDURNE El santo de Puli, hace casi un año.

PAVEL Justo antes de que me quites la novia.

Silencio.

EDURNE Puli, ve con la tortuga.

Puli sale.

EDURNE ¿Cómo dices eso frente a él, Pavel?

PAVEL El ya entendió perfectamente, no es idiota.

LEONARDO Tiene razón tu hermano, Edurne. Las cosas hay que decírselas como son, ya no es un bebé. No he matado a nadie. Las cosas que se hacen por amor nunca deben avergonzarnos.

PAVEL Las cosas que se hacen por amor.

LEONARDO Cuál es el chiste.

EDURNE Pero entonces podrías explicárselo a tu nieto, ¿no? Digo, antes de que se arme un mundo paralelo en la cabeza.

LEONARDO Tienes razón. Te encuentro bien, Edurne. Lúcida, guapa. Está linda tu casita.

PAULA Sí, está linda.

EDURNE Le faltan todavía cosas, estoy armándola recién...

LEONARDO No, está estupenda. ¿Estás trabajando en algo?

EDURNE Sólo cachuelos. Un par de bandas me llaman a veces para cantar... Hay una propuesta para sacar un disco... Tengo algunos temas compuestos, todavía están...

LEONARDO Se ve, se ve que mejoras... Ese cuadro lo trajiste de la casa de mi madre, ¿no? Nunca me gustó ese cuadro de mi papá, se le ve un tanto amanerado...

PAULA ¿El baño dónde está?

Edurne le señala una puerta; Paula sale por ahí.

EDURNE ¡Bueno, salud! Feliz Navidad a ustedes, que son las pocas personas que quiero en el mundo. Hay algo que quiero contarte, papá.

LEONARDO Yo también tengo algo que contarles. Pero primero... Gracias, Edurne. Gracias por invitarnos, en serio. La navidad es una buena mierda si uno no la pasa en familia. Me siento muy bien. Me siento magníficamente bien.

Silencio.

EDURNE ¿Qué tienes que contarnos?

PAVEL Primero tú, Edurne. Papá, ella dijo primero que tenía algo que contarte.

LEONARDO Es verdad. Es que te tengo miedo, ¿eh? La última vez que me dijiste que tenías algo que contarme, terminé llamando a Alerta Médica, ¿te acuerdas?

EDURNE Estoy embarazada.

LEONARDO ¿Tú estás embarazada?

EDURNE Yo. Sí.

LEONARDO ¿Pero hablaste con tu psiquiatra? ¿Te dio permiso?

PAVEL Papá.

LEONARDO Quién es el padre.

EDURNE Un chico que conocí.

LEONARDO ¿"Un chico que conocí"? ¿Vas a tener un hijo con un chico que conociste?

EDURNE Sí, lo conocí, salimos... y ya. Salí embarazada.

LEONARDO Ya. Y el chico ése que conociste qué opinión tiene al respecto.

EDURNE Eso no es lo importante, papá.

LEONARDO No, no, yo no tengo idea de qué es lo importante, quisiera que me ilustres. Qué es lo importante, Edurne.

EDURNE Es lo mejor que me ha pasado en la vida.

LEONARDO Lo mismo dijiste cuando entraste a esa escuela de música de Londres, y a los pocos meses tuvimos que traerte de regreso con dos cicatrices en las muñecas, directo del aeropuerto a una clínica psiquiátrica...

EDURNE Voy a ser madre, papá. Esto es otra cosa.

LEONARDO Sí, esto es mucho peor.

PAVEL Papá...

EDURNE No te preocupes, Pavel. Está bien.

LEONARDO Bueno, y a ese niño cómo lo piensas alimentar, ¿con canciones?

EDURNE Sí, bueno, pero...

LEONARDO El padre va a contribuir, me imagino, ¿no?

EDURNE No.

LEONARDO ¡No! ¡Genial!

EDURNE Bueno, yo nunca te he pedido, hace años que no te pido nada, pero ahora con esto, el mundo es cada vez más duro para una cantante y yo... Bueno, necesito un adelanto de herencia.

LEONARDO A ver... Hace unos meses eras una enferma mental, ¿y ahora pretendes que porque vives sola, ordenas tu casa y te lavas el pelo, yo te voy a dar dinero para que críes a un bebé? ¿Quieres criar a un loco, como te volvió loca a ti tu madre?

PAVEL No le hables así, imbécil.

Silencio.

EDURNE Cuando era niña y vivíamos en la casa de los abuelos, yo entraba a veces al cuarto del abuelo por las mañanas. Lo acompañaba a sus últimos arreglos personales. Me he acordado ahora que has hablado de su cuadro. Me fascinaba presenciar ese ritual, pausado, ceremonioso, limpio. Afeitarse, ponerse la camisa, la corbata. Cuando terminaba, el abuelo se miraba al espejo y le decía a su propia imagen, "Buenos días, caballero". Yo le preguntaba "Abuelo, ¿por qué te saludas?", y él me respondía "Quedan muy pocos caballeros, Edurne." Y volvía a saludarse: "Buenos días, caballero. ¿Cómo está usted?"

Entra Paula.

PAULA Esa tortuga muerde.

Edurne se va a la cocina. Pavel sale tras su hermana.

PAULA ¿Qué pasó? (*Pausa*) ¿Qué pasó, Leonardo? ¿Les contaste?

Paula se acerca a Leonardo y lo abraza.

PAULA Tranquilo. Tranquilo, mi amor.

Paula acaricia la cara de Leonardo. Besa sus ojos. Limpia sus lágrimas.

PAULA ¿Quieres que nos vayamos ya?

LEONARDO ¿Te ha mordido esa tortuga?

PAULA Sí, no es nada.

Leonardo besa el dedo de Paula con suavidad.

LEONARDO No puedo irme. Tenemos que quedarnos a comer. Esperemos que no le hayan puesto veneno a ese pavo.

Entra Edurne.

EDURNE El pavo va bien.

LEONARDO Edurne, ven.

EDURNE Para el puré de camote mezclé la receta de la abuela con la de una amiga que hace una versión un poco vanguardista del puré...

LEONARDO Ven, acércate. Tranquila, ven. No te voy a morder. Cuando tu madre estaba embarazada de ti, yo quería que fueras hombre. Lo sabes, ¿no?

EDURNE Sí, me lo dijiste varias veces.

LEONARDO Bueno, me costó quererte al principio...

EDURNE Sí, eso también me lo dijiste.

LEONARDO Pero al poco tiempo me conquistaste. Con esa mirada tan intensa que tienes, desde chiquitita la tenías... esa fragilidad, esa dulzura tan tuya, esa forma eléctrica de sonreír, esos sueños... me desarmaste. Me desarmas, tú. Todavía.

EDURNE ¿Tengo que agradecerte?

LEONARDO Lo que quiero decir es que no sé cómo ser contigo. Como padre, digo. Nunca supe cómo ser un padre para ti. Siempre has sido un desafío. Desde que naciste me di cuenta de que tenía enfrente a un desafío. Te miraba ahí, tan chiquitita y tan gigante a la vez y yo decía "Uy, estoy en problemas". Tu hermano me resultó fácil, un chico bueno, sencillo, tranquilo. Pero contigo siempre armo la estrategia errónea. Me equivoco siempre. Quería decírtelo.

EDURNE Ya.

LEONARDO Así que no sé qué hacer. Dime tú qué hago.

EDURNE Dame la plata.

LEONARDO Está bien. Cuánto quieres.

EDURNE Cien mil dólares.

LEONARDO ¡¿Pero cuántos bebés vas a tener, ocho?!
Dos.

EDURNE ¿Dos?

LEONARDO Voy a tener mellizos.

EDURNE ¿Mellizos?

LEONARDO ¿Estás embarazada de mellizos?

PAULA Sí.

EDURNE No sabía... ¡Felicitaciones!

Paula le da un sincero abrazo a Edurne, que lo recibe con frialdad.

PAULA Dos bebitos. Qué maravilla.

LEONARDO Sí, maravilloso. ¿No piden exámenes psicológicos para parir mellizos?

PAVEL Papá...

LEONARDO Me preocupo por la vida futura de esos bebés...

PAVEL Hace un rato has dicho que yo siempre fui un tipo fácil, sin problemas, ¿no? No te di problemas, es cierto. Porque no les ibas a prestar atención. Me los callé todos. Si ni siquiera podías hacerte cargo de tu hija mayor, que daba señales de fuego todo el tiempo para que la miraras. Yo desde temprano me di cuenta de que era inútil cualquier llamada de auxilio. Cualquiera de nuestros problemas era ridículo ante tus ojos, sobre todo porque los comparabas rápidamente con los enormes problemas de la patria...

LEONARDO Los enormes problemas de la patria, tú lo has dicho. ¡Alguien tiene que ocuparse de este país! Además, un momento... estábamos hablando de los mellizos de Edurne, ¿en qué momento empezamos a hablar de mí?

PAVEL No sé, es un extraño talento tuyo, siempre consigues que acabemos hablando de ti.

LEONARDO Yo pago setecientos dólares mensuales al psiquiatra, lo mínimo que puedo exigir es que me notifiquen para qué lo hago.

PAVEL No te preocupes, Puli ya no va a ir más.

LEONARDO No, no, si tú crees que lo necesita, yo puedo seguir pagándolo, el problema es que no me...

PAVEL No, ya no va a ir más. Puedes guardarte tu dinero.

LEONARDO ¿Pero ves cómo te pones? Yo no he dicho en ningún momento que no quiero pagarlo. Siempre te las arreglas para dejarme como el malvado de la película. A mí me preocupa mi nieto y si tú dices que conversa con el perro, yo quiero ayudar.

PAVEL ¿En serio te preocupa?

LEONARDO ¿Por qué dices que no me preocupa?

PAVEL No fuiste a su actuación del colegio.

LEONARDO Tenía una reunión en el Ministerio.

EDURNE El escribió la obra, la dirigió y también actuó.

LEONARDO ¿En serio?

PAVEL Uno de los personajes estaba inspirado en ti. Lo hizo para que tú lo vieras.

EDURNE Por eso te llamé 3 veces para recordarte la fecha y hasta le pedí a tu secretaria que te lo hiciera acordar.

LEONARDO ¡Era una reunión importante, es mi trabajo!

EDURNE Sí, claro. Importante.

LEONARDO ¿Pero ustedes me han citado acá para atacarme?

EDURNE No, papá...

LEONARDO Yo pensé que esta era una reunión para celebrar la navidad, para retomar el contacto, para reconciliarnos....

PAULA La reconciliación no es mágica, Leonardo.

LEONARDO ¿Perdón?

PAULA No se pueden reconciliar sin hablar, primero. Escúchalos.

LEONARDO Ok, ya los escuché. Soy un padre desastroso. Soy el peor papá y abuelo del mundo. Nunca se ha visto un padre peor, un desastre completo de papá, una buenísima mierda de padre.

Pausa.

LEONARDO ¿Y ahora? ¿Qué hacemos? ¿Estamos reconciliados? ¿Se acabó la navidad?

Entra Puli.

PULI Papá.

PAVEL Qué.

PULI La tortuga está corriendo.

PAVEL Cómo que está corriendo.

PULI Está corriendo por todo el jardín.

LEONARDO Esa tortuga es un fenómeno.

PULI Tiene miedo. La casa se va a incendiar.

PAULA Algo se quema.

LEONARDO ¿Tú también te estás contagiando Paula?

PAULA ¿No huelen?

EDURNE ¡Carajo, el pavo!

Edurne sale corriendo.

PAVEL No pasa nada, Puli. Es la comida.

EDURNE (*Off*) ¡Mierda!

PAVEL Se quemó el pavo.

LEONARDO Siempre pasa lo mismo, o se le pasa de sal, o le sale crudo, o se le quema algo.

PAVEL No le digas nada, papá.

Entra Edurne, con lágrimas en los ojos.

EDURNE Se quemó el pavo.

PAULA No te preocupes, Edurne, yo igual estoy a dieta.

EDURNE Pero estaba todo bien, no entiendo por qué...

LEONARDO No pasa nada hija, si igual yo no puedo comer nada todavía por la operación, sólo comida ligera...

EDURNE Lo siento...

PULI Podemos pedir pizza.

LEONARDO ¡Pizza! Genial. Eso sí puedo un poquito.

EDURNE Me siento muy mal...

LEONARDO Vamos Puli, consíguete el número de la pizza.

PAULA Yo tengo el teléfono, yo llamo. ¿Dónde está el teléfono?

EDURNE En la cocina.

LEONARDO Pide una vegetariana, Paula.

PULI Mitad vegetariana y mitad americana.

LEONARDO Mitad vegetariana y mitad con chorizo y todos contentos.

Paula sale a la cocina.

EDURNE Voy a traer algo para picar...

Silencio.

LEONARDO Así que vas a tener dos primitos, ¿eh? O dos primitas.

PULI O primito y primita.

LEONARDO O primito y primita. Tendrás que aprender a cambiar pañales, para que ayudes a tu tía.

Pausa.

LEONARDO ¿Y te explicó la tortuga por qué le mordió a Paula?

PULI Las tortugas no hablan.

LEONARDO ¿Pero no dices que tenía miedo?

PULI Es que estaba corriendo.

LEONARDO Ah, yo pensé que te había dicho algo.

Pausa.

LEONARDO ¿Y el bisabuelo, qué cuenta?

PULI ¿Qué bisabuelo?

LEONARDO El bisabuelo. Méndez.

PULI ¿Mi perro?

LEONARDO Tu perro, el bisabuelo.

PULI ¿Por qué dices que Méndez es el bisabuelo?

LEONARDO ¿No sabes que Méndez es el bisabuelo?

PULI No.

LEONARDO El bisabuelo se reencarnó en Méndez.

PULI ¿Mi papá te lo dijo?

LEONARDO ¿Tu papá también lo sabe? Puli, ven. Ven, por favor. Cuéntame que dice el bisabuelo.

PULI ¿Por qué has venido con ella?

LEONARDO ¿Te refieres a Paula? Es mi novia. ¿El bisabuelo no aprueba lo de mi novia?

PULI Antes era la novia de mi papá.

LEONARDO Sí. Puli. No pude ir a tu actuación porque tenía una reunión muy importante. Los ministros no podemos faltar a las reuniones, ¿entiendes? ¿Te imaginas si los ministros empezaran a faltar a las reuniones para ir a las actuaciones de sus nietos? No se tomarían las decisiones. Se vendría abajo el país.

PULI El protagonista era un rey que se llamaba Leonardo y que se sentía muy solo. Por eso cortaba las cabezas de la gente y las ponía en los estantes de su cuarto, para tener alguien con quién conversar.

LEONARDO Mira Puli. Yo me enamoré de Paula. Ellos ya estaban separados y un día la vi, yo estaba solo, ella estaba sola, tomamos un café y yo... me enamoré. Me enamoré, ¿sabes? Como se enamoran los jóvenes. A veces uno sabe que está haciendo algo que está en esa línea divisoria, ¿entiendes? En esa línea que divide el bien y el mal. Pero no puede frenarlo. Hay algo, una fuerza, una marea poderosísima que te arrastra a cruzar esa línea. Cuando se trata de amor, uno no puede decir qué está bien, o qué está mal, ¿me entiendes? Bien y mal... esas cosas son palabras, etiquetas tranquilizadoras, ¿quién puede decir qué está bien o qué está mal, realmente? Todos prefieren dictaminar: "eso está mal", porque es más cómodo, porque te pone de la otra orilla, porque en el momento en que entras en el corazón de las cosas, te das cuenta de que nada es naturalmente malo, y en ese momento se te desmorona todo, porque te das cuenta de que no estás en la orilla segura, porque entonces el bien no es tampoco completamente bueno y eso es incómodo, ¿me sigues? Eso es

desestabilizador. Uno no debería juzgar las decisiones que se toman guiadas por el amor, es un terreno pantanoso. El amor a veces es eso, un terreno pantanoso. Yo la amo, ¿comprendes? Yo la amo.

PULI ¿Y a mi papá, no lo amas?

LEONARDO Claro que lo amo.

PULI Si yo pateo a la tortuga, eso está mal. Si yo la salvo del peligro, eso está bien. Y yo también la amo a la tortuga.

LEONARDO ¿Y si tuvieras que elegir, por una extraña situación hipotética, entre sacrificar a la tortuga y sacrificar a Méndez?

PULI Sacrificaría a la tortuga, porque Méndez es mi perro. La tortuga es de mi tía. Yo tengo la obligación de cuidar a mi perro por encima de todos los otros los demás animales del mundo.

Pavel empieza a tocar un villancico con la guitarra.

LEONARDO Puli...

Puli sale. Edurne empieza a cantar la canción que toca Pavel, pero Leonardo los detiene.

LEONARDO Me voy a morir.

Pavel deja de tocar y Edurne deja de cantar. Miran a su padre.

Pausa.

LEONARDO Es lo que tenía que contarles. Siento arruinarles así el villancico, es que hace rato que quería contárselo. Además no me gusta nada esa canción, su madre la cantaba todo el tiempo, la he escuchado por lo menos trescientas veces. Tengo cáncer terminal, me quedan pocos meses, según el doctor. Aunque yo me propongo desafiar su pronóstico, desde ya se los digo. Pensé en guardar el secreto pero luego decidí contárselo a ustedes. No dramaticemos, vamos a aceptar la realidad, todos tenemos que morir de algo. Qué ironía, Edurne, tú me cuentas que vas a tener mellizos y yo te cuento que me voy a morir. Es una buena posta, no vas a negar. Ni planeado hubiera salido mejor. No voy a tener que hacerte ningún adelanto de herencia, hija. Me voy a morir de lo mismo que murió mi padre.

Silencio. Entra Paula.

PAULA Ya está la pizza en camino, también pedí pan al ajo.

Pausa.

PAULA ¿Pasó algo?

LEONARDO Ya les conté. ¿Estás bien, Edurne?

EDURNE Una navidad apareciste disfrazado de papá Noel. Nos regalaste cosas lindas a todos. Recuerdo espacialmente una muñeca que abría y cerraba los ojos. Y luego de las doce, cuando ya estabas cambiado, dijiste antes de irte a dormir. “Muchas gracias, pero lamento comunicarles al terminar este bello día que Papá Noel soy yo.” Yo tenía seis años. Sólo seis.

LEONARDO ¿Eso dije?

EDURNE Sí.

LEONARDO Pero si igual tú ya lo sabías. Nunca creíste en Papá Noel.
EDURNE Claro que creía en Papá Noel.
LEONARDO Bueno, entonces Papá Noel existe, el ratón de los dientes también y yo estoy perfectamente bien de salud, es más, soy inmortal, vamos a comer ese puré de camotes, listo, seguro está delicioso.

EDURNE Te odio.
Edurne sale corriendo a su habitación.
Silencio.

LEONARDO Carajo. Los padres somos culpables hasta de morirnos.
Leonardo va en su silla de ruedas hacia la habitación de Edurne y entra en ella.
Paula y Pavel se miran. Silencio.

PAVEL A mí también me mordió la tortuga hace poco. Uno se distrae y te muerde. Muerde a todos los que vienen, no es nada personal. No sé por qué Edurne la sigue teniendo. Creo que le divierte que muerda a todos sus invitados. Ella es un poco como la tortuga. Es muy frágil, pero si te descuidas, puede sacarte sangre.

PAULA Vamos a casarnos.
PAVEL Te felicito.
PAULA Pero va a ser con bienes separados, yo se lo he puesto como condición, no quiero que crean que me caso para recibir la herencia.

PAVEL A mí me da igual, Paula. Si lo haces por amor o por la herencia, a mí me da igual, en serio.

PAULA Pero igual quería que lo sepan, para mí es importante que...
PAVEL Me da igual.
PAULA Tú fuiste el que me dejaste a mí. Yo estaba dispuesta a formar una familia contigo y con Puli. Te lo recuerdo, Pavel. Tú fuiste el que dejó de quererme.

PAVEL No dejé de quererte.
PAULA ¿Ah, no?
PAVEL Estaba confundido.
PAULA Esa es una manera fácil de decir no te quiero.
PAVEL No me sentía preparado para formalizar una relación.
PAULA Supongo que no esperabas que me sentara a esperar a que te sintieras preparado.

PAVEL ¿Esto es una venganza?
PAULA Cómo que una venganza.
PAVEL ¿Para qué te vas a casar con él? Si te casaras para recibir la herencia me sentiría mejor, en serio. Casarte con él para convertirte al mes siguiente en una viuda pobre, es sádico, es una agresión directa contra mí. ¿Él no se da cuenta de eso?

PAULA No todo gira alrededor tuyo.
PAVEL Entonces cástate y recibe tu herencia.
PAULA El mundo no se divide en víctimas y victimarios, Pavel.
PAVEL Evita la moraleja por favor, Paula. No soy tan elemental.
Paula se acerca a Pavel y lo abraza.

Luego se aparta, avergonzada. Se miran.

PAULA Todavía usas su mismo perfume.

Entra Leonardo en su silla de ruedas.

LEONARDO Edurne se ha metido debajo de la cama, no hay forma de sacarla de ahí.

Pavel sale a la habitación de Edurne, seguido de Leonardo en su silla. Paula se queda sola. Voltea hacia el cuadro del bisabuelo.

PAULA No me mire así.

Paula va hacia la bandeja de bocaditos y empieza a comer galletas con apetito. Entra Puli.

PULI ¿Se fueron?

PAULA Están en el cuarto de Edurne.

Puli también empieza a comer.

PULI Estas galletas tienen hongos.

PAULA ¿En serio?

PULI A las cosas de la tía Edurne siempre se les pasa la fecha de vencimiento.

PAULA ¿Eso es en sentido literal o figurado?

PULI Compra cosas y se olvida de comerlas, un año después las abre y nos intoxica a todos.

PAULA ¿Por qué las comes, si tienen hongos?

PULI ¿Se están peleando allí adentro?

PAULA Tu tía está un poco sensible, por el embarazo.

Puli sigue atragantándose de galletas.

PULI Cuando la luna tapa al sol, hay un eclipse. Todo se pone oscuro, y si miras al eclipse te vuelves ciego, aunque te pongas anteojos de sol. Hay verlo proyectado en una superficie.

PAULA Me dejaste sola con la tortuga y me mordió.

PULI No le gustan los extraños.

PAULA ¿Te molestó lo que te pregunté?

PULI No.

PAULA Pareció.

PULI Tenía ganas de hacer pila.

PAULA ¿Y ahora ya me puedes responder?

PULI *(Masticando)* No se habla con la boca llena.

Pausa.

PAULA Me parece un poco cobarde la actitud de esa tortuga. Si yo hubiera intentado tocarla, bueno. Pero ni la miré. Ella se acercó a mí sin que yo la viera y me atacó. Eso no se hace.

PULI Estoy preocupado por mi papá.

Puli se atora con una galleta. Tose. Parece que se asfixia.

PAULA ¿Estás bien?

Puli se pone blanco. Paula corre hacia él y lo abraza por la espalda, apretando violentamente su pecho con las manos entrelazadas. Puli, al fin, bota un pedazo de galleta. Respira, agitado.

PAULA Qué susto me has dado.

PULI Me has salvado la vida.

PAULA Debes masticar más. ¿Por qué estás preocupado por tu papá?
PULI Es la primera vez que alguien me salva la vida.
PAULA No. La primera fue tu mamá. Hizo exactamente lo mismo que acabo de hacer yo. Tenías un año y medio, te habías tragado una moneda, ¿te contó tu papá?

Puli asiente.

PAULA Fue un milagro. ¿Por qué estás preocupado por él?
PULI Necesita amigos. No me deja en paz. Cree que yo tengo que acompañarlo a todas sus reuniones, a su trabajo, me pregunta mi opinión para todo, para vestirse, para cocinar, para tomar decisiones en el trabajo, para todo. Es como si yo fuera su novia.

PAULA ¿Por qué no hablas con él? Dile lo que sientes.

PULI Habla con los animales.

PAULA ¿Cómo?

PULI Cree que el perro es el bisabuelo.

PAULA ¿Pavel cree que Méndez es tu bisabuelo?

PULI Yo lo oigo conversar con él, se queda hasta tarde conversando. Dice que el bisabuelo le cuenta de su vida, de la bisabuela, de su juventud, de la hacienda que tenía en el norte, de cuando se la quitó el gobierno, todo.

PAULA ¿Estás seguro, Puli?

PULI Y el abuelo también.

PAULA ¿Leonardo?

PULI Sí. Hace un rato el abuelo me dijo que Méndez es el bisabuelo. Tú no piensas que Méndez es el bisabuelo, ¿no?

PAULA No.

PULI Ya. Uf. Mi tía Edurne también está un poco loca pero creo que no habla con animales. Aunque no le he preguntado. Quizás es una enfermedad familiar y yo también me voy a volver loco.

PAULA Espera, Puli. Tú no te vas a volver loco ni nadie está loco acá. Te lo juro. Yo voy a hablar con Pavel, pero yo que tú no me preocuparía demasiado. Todas las familias tienen cosas extrañas.

Entra Edurne, seguida de Pavel y Leonardo en su silla de ruedas. Se sientan.

Silencio largo.

LEONARDO ¿Nos vamos a quedar callados toda la noche?

EDURNE ¿Para qué hablar mientras el cielo se abre por la mitad?

LEONARDO No, por favor, Edurne. No dramatices tanto, te lo ruego.

PULI ¿Sigue molesta porque se quemó el pavo?

PAVEL El abuelo está enfermo, Puli. Nos acaba de contar.

PULI ¿Te vas a morir, abuelo?

LEONARDO Los doctores exageran. ¿Tengo cara de que me voy a morir?

Puli va hacia Leonardo y se sienta junto a él. Le da la mano.

LEONARDO Hierba mala nunca muere.

Todos se quedan mirándolos un rato: abuelo y nieto sentados juntos y agarrados de la mano, como esperando el tren.

EDURNE ¿Se acuerdan del velatorio del abuelo? Mi abuela llorando encima del ataúd como una loca. Los gritos. A mí me asustó

mucho su manera de llorar. Tan elegante, con las perlas bien puestas, llorando a gritos sobre el ataúd. Había algo en su llanto que no yo no había visto nunca. El amor. El amor en serio. El dolor en su forma más violenta. Yo pensé cómo. Cómo se puede seguir viviendo después. Si un dolor así se te mete en el alma, cómo se puede seguir.

LEONARDO

Mucho no le costó. Se recuperó pronto, acuérdate. Se dio cuenta de que por primera vez en su vida era libre y nadie la jodía, jugaba bridge todas las tardes con sus amigas, todas viudas, era claramente la que más se divertía de toda la familia.

Edurne rompe de una patada la botella de ron que hacía de pata de la mesita de centro. La mesita cae de ese lado, naturalmente, y todo lo que había encima se vuelca al piso.

Todos miran a Edurne.

EDURNE

El día que dejé de tomar las pastillas fue un viernes. Insulté al psiquiatra y me fui a una fiesta. Tomé hasta el amanecer. Hice lo mismo el sábado. Sólo que para aguantar hasta más tarde, me metí unos tiros de cocaína. El domingo compré una botella de vodka, otro poco de coca y estuve bailando sola hasta el amanecer. Había hecho muchas cosas en mi vida, pero no sé por qué nunca había bailado sola toda una noche hasta el amanecer. Había entrado al laberinto. Sordo, excitante, bruto. El lunes hice lo mismo. El martes vomité en un parque. Una imbécil de treintacinco años vomitando en el parque. El miércoles me acosté con un desconocido y a la mañana siguiente me dio asco su cama y salí corriendo. El jueves volví a emborracharme y a jalar, y el viernes, y así todos los días durante tres semanas. El tercer domingo no me pude levantar. Echada en mi cama, volví al llanto primero, a la angustia primera, un bebe recién nacido que sólo sabe llorar. Me hundí, muy al fondo y me quedé un rato ahí, quieta, decidida a dejarme morir. Cuando estaba a punto de quedarme sin aire, escuché una frase. Alguien, no sé quién, me dijo una sola frase que no entendí del todo. Una frase. Muy clara y limpia. Y empecé a nadar hacia arriba, muy lento, muy lento. Cuando salí, me dirigí al consultorio de mi psiquiatra. Caminé varias cuadras y en lugar de encontrar el consultorio, llegué nuevamente a mi casa. Me pareció extraño pero volví a partir rumbo al psiquiatra. Caminé las diez cuadras que separan mi casa del consultorio, para llegar de nuevo en mi casa. Era caminar en círculos, esos círculos infinitos del infierno. Seguí caminando, por inercia, gritando dónde está la salida, DÓNDE ESTÁ LA SALIDA. Entonces oí esa frase, en medio de la calle, la misma frase que oí cuando estaba a punto de morir. Otra vez la frase. Ahora la entendí mejor. Y entonces vi una puerta verde. Me acerqué a la puerta, y entré. Aquí empieza todo, pensé. No hay secretos en la vida. Sólo hay que cumplir con la naturaleza. Caminar por los círculos infinitos del infierno para llegar al inicio,

cuando ya no tienes nada que perder. Fui una madre desde que nací. La naturaleza es simple y sabia. Yo tengo un útero y tengo tetas. La locura es luchar contra la naturaleza.

LEONARDO Me parece estupendo, Edurne...

EDURNE Y ahora vienes a decirme que te mueres, para tirarte abajo mi felicidad.

LEONARDO Sí, claro, yo me muero a propósito para destruir tu felicidad. Carajo, ¡qué culpa tengo yo de tener cáncer!

EDURNE ¿Por qué nos lo dijiste? ¿Para que te perdonemos? ¡Por Dios, es navidad!

LEONARDO Ay, por favor...

EDURNE Abandonas a mamá, te vas a vivir con la ex de Pavel, te desapareces meses, y luego llegas el día de navidad a contarnos que te vas a morir y ya está, todo solucionado.

LEONARDO Paula, vámonos.

PAULA Un ratito. ¿Tú invitaste a tu padre para reconciliarse o para pedirle plata, Edurne?

EDURNE Tú cállate.

PAULA No, no me callo. Porque tú en un inicio estabas muy buenita y dispuesta a perdonarlo, pero en cuanto te enteras de que va a morir pronto, ya no necesitas el adelanto de herencia y entonces sí te le tiras encima.

EDURNE ¿Puedes mantenerte al margen Paula, por favor?

PAULA El ya les pidió perdón, aceptó el daño. Un poco de compasión, por favor, ¿qué cosa quieren, que se arrodille y bese sus pies?

EDURNE Yo no he escuchado la palabra perdón...

PAULA ¡Podría morirse mañana!

LEONARDO Paula, es suficiente.

Edurne abre un cofre. Empieza a esparcir por el aire el polvo que contiene en su interior.

LEONARDO ¿Pero qué haces? ¡Las cenizas de mi papá!

PAVEL ¡Edurne, para!

EDURNE ¡A ver si un poco de la decencia del abuelo se nos impregna! ¡A ver si algo de su dignidad, de su entereza se nos mete por la nariz al cerebro y nos hacemos mejores personas!

LEONARDO Pavel, atrapa a tu hermana, no va a quedar nada de tu abuelo...

EDURNE *(Esparciendo las cenizas en el aire)* ¡Dignidad! ¡Honestidad! ¡Entereza!

Pavel logra recuperar el cofre.

LEONARDO ¿Queda algo?

PAVEL Sí, un poquito.

LEONARDO Si mi madre te hubiera visto, le hubiera dado un infarto.

PULI Tía...El bisabuelo se va a enfadar.

LEONARDO Méndez debe de estar ladrando como loco.

EDURNE Perdóname Puli. Eso fue una estupidez. Otra estupidez. Una estupidez más para coronar una vida estúpida.

Silencio.

PULI Papá, Paula me salvó la vida.
PAVEL ¿Qué?
PULI Sí, hace un rato. Me atoré con las galletas y ella me salvó
apretándome acá.
PAVEL ¿En el corazón?
PULI No, en el pecho.
PAVEL Ah. Gracias, Paula. Te he dicho mil veces que tienes que comer
más lento, Puli. Edurne, tu vida no ha sido una estupidez. Me has
ayudado a criar a Puli. Le enseñaste a tocar flauta, a montar
bicicleta...
LEONARDO Y a Pavel siempre lo defendías de los imbéciles esos del colegio
que lo molestaban. Una enana de este tamaño insultando a
esos manganzones.
EDURNE No me traten como a una idiota. No necesito su compasión.
LEONARDO Diga lo que diga, será usado en mi contra. De ahora en adelante,
no diré nada. Boca cerrada. Mutis.
PAVEL Edurne, ¿cuál fue la frase ésa que escuchaste?
EDURNE Qué frase.
PAVEL La que escuchaste dos veces, cuando te ibas a morir y después
en la calle.

Tocan el timbre.

PULI La pizza.
Edurne va a abrir.
REPARTIDOR (OFF) Una pizza mitad vegetariana y mitad chorizo. *(Estornuda)*
Edurne cierra la puerta y pone la pizza en la mesita de centro.
EDURNE ¿Quién tiene hambre?
PULI Yo.
PAVEL Todavía no la abras Puli, espera que el polvo baje, si no se va a
impregnar a la pizza y nos vamos a comer al bisabuelo.

Silencio.

PAULA Yo tengo hambre.
Paula abre la pizza y come. Todos la miran comer.
PAULA Está buena. Hay quienes dividen a las personas en buenos y
malos, o en izquierdistas o derechistas, en aliancistas o
universitarios, en peruanos y extranjeros, según su propia visión
del mundo. Yo divido el mundo entre los que tienen familia, y los
que no la tienen. A mí esto, esta reunión, me parece bella.
Ustedes se odian, se pelean, se mienten y se hacen daño, pero se
juntan. A pesar de todo, se juntan a celebrar la navidad y no se
van. Mis padres murieron cuando yo era niña, así que esto nunca
me pasó, nunca tuve la reunión familiar, nunca celebré el día de
la madre, ni la navidad, ni nada de eso. No es para dar lástima
que digo esto, ustedes ya saben que yo no tengo papás, es que
no sé... quería decirles. Contarles que es hermoso esto para mí.
Ser parte de una reunión familiar. El que más te ama es el que
más te hiere, queda claro. Lo estoy disfrutando, quería compartir

esto. Estoy disfrutando esta reunión. Ustedes no se ven, pero yo les digo: esto es hermoso.

Silencio.

PULI Voy con la tortuga. (*Coge un corte de pizza y sale comiendo.*)

PAULA ¿Nadie quiere un pedazo? Está riquísima.

PAVEL Bueno, yo.

EDURNE ¿Pero no pidieron mitad verduras mitad chorizo? Yo no veo ninguna verdura.

PAULA y PAVEL Igual está rica.

Paula y Pavel se miran y sonríen.

EDURNE ¿Te acuerdas cuando íbamos de niños a Colán, Pavel? Una vez por semana íbamos todos a la playa más lejana a recoger piedras de colores. Había millones de piedras, y la cosa era buscar pacientemente alguna de un color rojizo, o verde, o de alguna forma evocadora. La primera vez que fuimos con Pavel, él encontraba que todas las piedras eran hermosas, así que recogió más de veinte piedras grises y redondas y se empeñó en que cargáramos con ellas hasta la casa. En cambio, la única vez que yo encontré una que me gustó, era filuda y me hizo un tajo acá.

PAVEL Edurne, deberías dedicarte a escribir. Esa historia es falsa.

EDURNE ¿Sabían que ahora el mundo tiene ocho planetas?

PAVEL Prueba, Edurne. Está rica.

PAULA Leonardo, por qué no vas a hablar con tu nieto, se ha enterado de cosas demasiado fuertes hoy.

LEONARDO Yo también.

PAULA Anda, háblale. Pregúntale cómo se siente.

Leonardo sale en su silla de ruedas.

EDURNE Lo tienes domesticado. Así que se van a casar con bienes separados.

PAULA ¿Te lo dijo Leonardo?

PAVEL Sí, es lo que hizo que saliera debajo de la cama.

EDURNE ¿Estás embarazada?

PAULA No.

EDURNE Estás embarazada, te casas con bienes separados, pero luego vas a reclamar herencia para tu hijo. Buena estrategia.

PAULA No, Edurne. No estoy embarazada.

EDURNE Yo siempre he querido ser como tú: linda, centrada, correcta, bien maquillada. Pero no me sale, ¿sabes por qué? Porque tengo un detector de diamantes falsos.

PAULA Bueno, ¿qué puedo hacer? No me creas. Ya está.

EDURNE Por qué te casas.

PAULA Porque lo amo. Es una razón muy poco original para casarse, pero es lo que tengo. Me gustaría ser más original, pero no soy de esta familia, soy una tipa común y corriente que se casa por amor.

EDURNE Muy conmovedor. Realmente muy conmovedor.

PAVEL ¿Si yo te hubiera pedido que te cases conmigo, hace un año, hubieras aceptado?

PAULA Tal vez.

EDURNE Ay, por favor.

PAVEL ¿Y si te lo pido ahora? ¿Si te pido que lo dejes y que vuelvas conmigo para casarnos, aceptarías?

EDURNE Eres un imbécil, Pavel.

PAULA Tú de verdad crees que esto es una venganza.

PAVEL Estoy tratando de entender.

PAULA Puli dice que tú eres el que habla con el perro, no él. Hay cosas que sí son difíciles de entender, como por ejemplo por qué un hijo y un padre se acusan mutuamente de estar locos. Que una mujer como yo se enamore de un hombre como tu padre, es tan simple como una manzana.

EDURNE ¿Puli te ha dicho que Pavel habla con Méndez?

PAULA Estás tratando a Puli como si fuera Julieta. Julieta no es Puli, Julieta murió, Puli es un niño y necesita que tú seas su papá. Le estás pidiendo demasiado. Lo mismo que hizo tu papá contigo.

EDURNE ¿Quién te crees para hablarle así a mi hermano? Pavel se ha hecho cargo de su hijo completamente desde que Julieta murió...

PAVEL ¿Puli te ha dicho que yo hablo con Méndez?

PAULA Pregúntaselo tú.

PAVEL ¿Lo dijo burlándose o preocupado?

PAULA Preocupado, obvio. El está siempre preocupado. Como tú.

Entran Leonardo y Puli.

LEONARDO Puli ha tenido una idea genial. Vamos a hacer un viaje todos juntos.

PULI A Galápagos.

EDURNE Y PAULA ¿Todos?

LEONARDO Todos, claro, los cinco. A conocer a esas tortugas gigantes. Dice que ésas no muerden, así que estaremos a salvo.

PAVEL Lo siento, Puli. Yo no puedo ir.

PULI ¿Por qué?

PAVEL No puedo dejar el trabajo. Ya me tomé vacaciones en fiestas patrias.

EDURNE Y yo tampoco puedo, el ginecólogo me ha dicho que debo estar lo más quieta posible.

LEONARDO (A Puli) Te lo dije, son unos aguafiestas. Igual vamos. Los tres.

EDURNE ¿Pero tú cómo vas a ir papá, si estás enfermo?

LEONARDO Justamente por eso. Si me voy a morir, prefiero hacerlo mirando una tortuga gigante junto a mi nieto y mi mujer.

EDURNE ¿Y si habla?

LEONARDO ¿Ah?

EDURNE Si te habla esa tortuga, mientas estás nadando en el mar. ¿Qué te diría una tortuga gigante antes de morirte, papá?

LEONARDO Deja una bandera en la luna, Leonardo. Antes de morir, deja una bandera en la luna.

Edurne se desmaya. Todos corren a auxiliarla. Edurne recobra el sentido mientras la echan en el sillón.

PAULA Es el embarazo.
PAVEL ¿Estás bien, Edurne?

EDURNE Sí.

LEONARDO Traíganle un poco de agua y un caramelo.

Paula sale a la cocina.

EDURNE Gracias. Estoy bien. En serio.

LEONARDO Voy al baño.

Leonardo sale en su silla de ruedas. Pavel coge la guitarra, mirando a Edurne. Empieza a tocar nuevamente el villancico que iniciaron hace un rato y Leonardo interrumpió.

Edurne poco a poco empieza a entonar la letra. Entra Puli y se une al coro. Vuelve Paula con un vaso con agua. Se une a la canción.

De pronto, entra Leonardo disfrazado de Papá Noel. Carga una bolsa llena de regalos. Camina con mucha dificultad.

PAULA ¡Ya son las 12!

LEONARDO ¡Jo, jo, jo! ¡Feliz navidad! ¡Jo, jo, jo!

Puli, Pavel y Edurne miran a Leonardo disfrazado de Papá Noel.

LEONARDO ¡Traigo los regalos para esta maravillosa familia! ¿Dónde está Puli?

Edurne empuja a Puli para que se acerque a Papá Noel.

LEONARDO ¿Te has portado bien este año?

PULI Sí.

LEONARDO ¿Has hecho tus tareas y has comido toda tu comida?

PULI Sí.

LEONARDO ¡Aquí está tu regalo, Jo, jo, jo!

PULI Gracias.

Puli empieza a abrir con cuidado su regalo.

LEONARDO ¡Aquí está el regalo para la princesa de la casa, jo, jo, jo!

Edurne recibe su regalo y lo abre.

LEONARDO ¡Y aquí está el de Pavel, jo, jo, jo!

Pavel recibe su regalo.

LEONARDO Y para la hermosa Paula, feliz navidad.

Paula recibe su regalo.

Edurne mira su regalo, un libro.

EDURNE “Camino al éxito”. Justo lo que le pedí a Papa Noel.

PAULA *(Mirando su collar)* ¡Está precioso, gracias, Papá Noel!

Puli ha abierto su regalo: es una escopeta.

LEONARDO ¡De nada, jo, jo, jo! ¡Y ya me voy! ¿Estás contento con tu regalo, Puli?

PULI Hace años que no creo en Papá Noel, abuelo.

LEONARDO ¿Abuelo? ¿Qué abuelo? ¡Yo soy papá Noel, jo, jo, jo!

PULI Mi tía Edurne se disfrazó de papá Noel una navidad y cuando trataba de entrar por la ventana se fue de cara al piso y se rompió la frente.

EDURNE Ahí se enteró de que no había Papá Noel, papá.

LEONARDO Carajo. Paula, ven, ayúdame a sacarme este disfraz, que me estoy asando.

Leonardo se desploma en la silla de ruedas y sale empujado por Paula.

EDURNE Ahora sí que vas a poder proteger a tus primitos, Puli, con esa escopeta, ¿no?

Puli mira muy serio su escopeta. Pavel deja la camisa que le ha regalado su papá sobre la mesa con desdén. Va hacia el árbol y coge un regalo.

PAVEL Feliz Navidad, Puli.

Pavel le entrega su regalo a Puli.

EDURNE *(Dándole otro regalo a Puli)* ¡Feliz Navidad!

Puli abre el regalo de Pavel. Es un libro de animales.

PULI ¡El libro que quería! ¡Gracias, papá!

EDURNE ¡No!

PAVEL ¿Qué pasa?

Edurne llora. Puli abre el regalo de Edurne. Es el mismo libro.

EDURNE Lo siento...

PAVEL ¿No me dijiste que ibas a regalarle la ropebaño?

EDURNE Es que él quería un libro de animales, lo dijo varias veces...

PAVEL Pero debiste preguntarme...

PULI No importa. Me gustan mucho los dos regalos. Gracias.

PAVEL Edurne, no llores, mañana vas con él a la librería a cambiarlo.

EDURNE Ya, está bien. Mañana vamos, Puli. *(A Pavel)* Este es para ti.

PAVEL ¡Gracias! *(Abre el regalo)*

PAVEL *(Mira asombrado una foto enmarcada)* ¿Quién es éste?

EDURNE ¡Tú!

PAVEL ¿Yo?

EDURNE Tenías cinco años. La encontré en un álbum viejo de mamá. ¿No es linda?

PULI ¿Tú corrías olas, papá?

PAVEL Tenía una pititabla.

EDURNE Tu papá era bueno corriendo olas, sí.

PULI ¡Eras feliz!

Pavel, Edurne y Puli miran la foto.

PAVEL Gracias. Yo no tengo ningún regalo para ti, Edurne.

EDURNE No te preocupes...

PULI Sí tenemos.

EDURNE ¿Tienes un regalo para mí?

PULI Ten.

Edurne recibe una caja con un lazo. La abre y saca de ella una vela blanca y redonda.

EDURNE Una vela, qué linda.

PULI Es Plutón.

EDURNE Claro. Gracias, Puli.

Pavel ha cogido la guitarra y entona nuevamente el villancico. Edurne y Puli se unen luego de un rato. Cantan juntos.

Entra Leonardo vestido normalmente en su silla de ruedas, empujado por Paula.

LEONARDO ¡PAREN! ¡PAREN!

Todos dejan de cantar.

LEONARDO Disculpen que los interrumpa otra vez, pero es que aparte de que, como ya les expliqué, aborrezco esa canción, me ha surgido una duda. O mejor dicho, dos. La primera es si ya estamos reconciliados o no. No me queda claro. Perdonen que insista pero es algo que me preocupa, especialmente porque podría morir saliendo de acá y no quisiera irme al infierno con ese pendiente. Ese importante pendiente. Y la otra es, Edurne, ese desconocido, el padre de los mellizos, ¿va a reconocerlos o no? ¿Les va a dar su apellido, va a asumir alguna responsabilidad?

EDURNE No... No.

LEONARDO ¿Cómo que no? Dame su teléfono. Yo voy a hablar con él.

EDURNE No le he preguntado, papá.

LEONARDO ¿No le has dicho?

EDURNE No lo conozco bien, sólo es un desconocido...

LEONARDO Bueno, ¿pero se lo has dicho o no se lo has dicho?

EDURNE No. No se lo he dicho.

PAVEL ¿Por qué no se lo dices?

EDURNE Porque no lo conozco, no sé ni su nombre...

PAVEL Pero búscalo, vuelve al bar donde lo conociste, pregunta por él, pon un aviso en el periódico...

EDURNE Sí, claro: "Desconocido: tiramos una noche borrachos y al día siguiente desaparecí. Estoy embarazada, así que llámame".

PAVEL Bueno, no tiene que ser así...

EDURNE ¿Para qué voy a buscarlo?

PAVEL ¿Cómo para qué? Para que esos niños tengan un padre.

EDURNE ¿Y para qué quieren un padre?

PAVEL ¡Todos los niños necesitan a un padre!

EDURNE ¿Para qué? ¿Para que les enseñe a jugar fútbol? ¿Para que les pague el colegio? Yo trabajo. Y con la herencia ya no necesito ningún padre.

LEONARDO ¡La herencia! ¡Pero qué clase de monstruos irresponsables he criado! ¡Ustedes no tienen idea de lo que es el mundo! ¡No tienen idea de lo que es trabajar de verdad! Es mi culpa, por supuesto, porque siempre les di todo. No valoran nada...

PAVEL Cállate papá. Dijiste que no ibas a decir nada más, ¿te acuerdas? Lo natural es que todos tengamos un padre y una madre, Edurne. Si te falta uno de los dos, o los dos, es una tragedia, con la que se aprende a vivir, claro, pero una es tragedia. No puede ser una decisión.

EDURNE No quiero buscar al desconocido. No quiero. Yo puedo criarlos sola.

PAVEL ¡Me cago en tu omnipotencia, Edurne! ¿De dónde sacas que puedes tú sola? ¡Nadie puede solo!

PULI Tú puedes solo.

Pausa.

PAVEL Búscalo, Edurne. Tal vez le hace ilusión tener un hijo.

Pausa.

EDURNE No existe el desconocido.
LEONARDO Cómo que no existe.
EDURNE Me inseminé.
LEONARDO ¿Te inseminaste?
EDURNE Sí, inseminación artificial.
LEONARDO No te creo.
PULI Papá, ¿qué es insiminación?
LEONARDO Esos tratamientos de inseminación artificial son muy caros, imposible que puedas pagarlos, ¿me puedes explicar de dónde sacaste la plata? Nos estás mintiendo para que dejemos de insistir con el desconocido.
EDURNE ¿Cómo lo sabes?
LEONARDO Cómo sé qué.
EDURNE Que son caros esos tratamientos, ¿cómo lo sabes?
LEONARDO Todos saben que son caros, además yo los he pagado ya tres veces, son realmente caros. *(Mira a Paula. Se da cuenta de su error. A Paula).* Era un secreto, ¿no? Perdón.
EDURNE Así que yo tenía razón. Vas a tener un hijo para luego reclamar herencia.
PAULA No...
LEONARDO ¡No nos desvíes del tema! Estamos hablando de ti, Edurne.
EDURNE Me guardé unos meses la plata del psiquiatra. Con eso pagué el tratamiento.
LEONARDO Vaya. Qué bien. Estupendo.
PAVEL ¿Por qué? ¿Por qué no buscaste un papá?
EDURNE ¿Tirarme a un desconocido para que me haga un hijo? Prefiero pagar, es más limpio.
PAVEL ¿Por qué no esperaste a tener una pareja para tener un hijo con él?
EDURNE Si me quedaba esperando, iba a ser mamá a los cincuenta.
PAVEL Eres linda, Edurne, puedes conseguir un novio cuando quieras...
EDURNE No me gustan los hombres. O mejor dicho a ellos no les gusto yo. Soy un puercoespín para ellos.
PAVEL Eso es un invento de tu cabeza.
EDURNE Sólo sé convertir príncipes en ranas.
PAVEL Si tú no fueras mi hermana, a mí me gustarías.
EDURNE Si hubiera encontrado a un hombre como él, le hubiera pedido un hijo. Pero esos hombres ya no existen.
LEONARDO Qué lindo eso. ¡Lindo! Maravilloso abuelo el de ustedes. Tenían un manual de crianza él y mi mamá, un libro que escribió un doctor de no sé qué país europeo, un imbécil, que decía que a los niños había que criarlos sin demostraciones de afecto. No es broma esto, es real. Mis padres se tomaron el librito literalmente. Nunca me dieron un abrazo, un beso, un gesto de cariño. Cuando yo vi que a ustedes él los besaba y los hacía reír, sentí algo que no puedo explicar. Una especie de estafa. Unas ganas de reventarle la cara. Y ese hombre tan violentamente frío

y distante, que me enseñó que el amor es un error, luego se convirtió en el ídolo familiar, en la personificación de la bondad. Cosa rara. Sabían que era un alcohólico, ¿no?

EDURNE Puli, ve con la tortuga.

PULI No.

PAVEL Cuando el Estado le expropió la hacienda, el abuelo se vino abajo. Sus colegas, la mayoría de los hacendados del norte supieron sobreponerse a la catástrofe, y se las arreglaron para volver a empezar, invirtiendo en las minas o como el tío Jorge, que se fue a empezar de cero a Nicaragua... Pero el abuelo no... se encerró en su casa, tratando de simular que no había pasado nada, que seguía siendo el caballero de antes, el honorable hacendado, mientras la abuela hacía lo imposible para que la casa no se cayera a pedazos.

LEONARDO ¿Y a ti quién te ha contado eso?

EDURNE ¡Él trabajaba, Pavel!

PAVEL ¡No trabajaba, se encerraba en su escritorio a beber!

EDURNE ¿Cómo puedes hablar así de él?

PAVEL El decentísimo señor Aurelio del Solar, el honorable caballero murió de cáncer, empobrecido y alcoholizado. Inútil como un caballo con las patas mutiladas.

EDURNE *(A Leonardo y a Pavel)* Ustedes dos son iguales.

PAVEL Probablemente.

Pausa.

EDURNE *(A Puli)* Antes de dormir, el bisabuelo venía a mi cuarto y me decía "Si te encuentras con un monstruo en la noche, no te olvides de decirle quién es tu abuelo, ya verás cómo se va corriendo". Yo te juro que funcionaba, Puli. Pruébalo tú en la noche, vas a ver que te funciona. Los monstruos se van. A los monstruos no les gustan las buenas personas.

Silencio. Paula se suena los mocos. Todos la miran.

PAULA No estoy embarazada. Me he hecho inseminación artificial tres veces y nada. Tengo muchas ganas de ser mamá, pero parece que soy infértil. Raro, ¿no? No tengo padres y tampoco voy a tener hijos. En mi árbol genealógico voy a ser una rama cortada por arriba y cortada por abajo. Por eso decidí casarme, para tener al menos alguna relación en el mundo.

Silencio.

EDURNE ¡Me olvidé de poner al niño!

LEONARDO ¡Qué niño!

Edurne saca de un escondite al niño Jesús y lo lleva al nacimiento.

EDURNE ¡Al niño Jesús!

LEONARDO ¡Ah!

Edurne se tropieza y cae. Se rompe la cabeza del niño Jesús.

EDURNE ¡Oh, no! ¡La cabecita!

LEONARDO ¡Qué pasó!

PAULA Edurme decapitó al niño Jesús.

Mientras Edurne llora, Leonardo ríe.

Leonardo pronto se da cuenta de que Edurne está llorando, y se pone serio.

LEONARDO Ya, tranquila. Ven, ¿no tienes goma? Con goma lo reparamos.
Dónde está la goma.

EDURNE No tengo goma.

LEONARDO Algo tienes que tener. Soldimic, algo. Ven, vamos a buscar qué
tienes en tu cuarto, vamos a pegarle la cabeza al niño.

Leonardo y Edurne salen. Los sigue Puli.

EDURNE *(En off)* ¿Cinta scotch servirá?

LEONARDO *(En off)* No. ¿No tienes goma de ningún tipo?

EDURNE *(En off)* No.

PULI *(En off)* Yo tengo chicle.

Pavel se acerca a Paula.

PAVEL Yo te amo.

Paula trata de apartarse. Pavel la acorrala.

PAVEL Yo te amo. Cásate conmigo. Puli será tu hijo. Cásate conmigo.

PAULA Nuestras almas nunca se juntan. Nunca. Yo veo la tuya pero la
veo corriendo, siempre, hacia un lugar donde no estoy yo.

PAVEL Estoy aquí, no te vayas.

PAULA No estás aquí.

Pavel besa a Paula.

Puli entra a la sala y los ve besarse.

PAULA Voy a casarme con él.

Paula se zafa de Pavel y ve a Puli. Pavel volteo y ve a su hijo, que está inmóvil.

*Puli coge un pedazo de pizza y la lanza al cuadro del bisabuelo con rabia. Luego va
hacia el árbol de navidad y lo derriba. Ya en el suelo, el árbol sufre las patadas del niño.*

Pavel corre hacia Puli. Lo abraza.

Entran Leonardo y Edurne.

LEONARDO *(Mostrando al niño Jesús reparado)* El niño ya tiene cabecita.

PAULA ¿Qué es eso? ¿Escuchan?

Paula sale al patio.

PULI ¿Mi mamá me salvó cuando me tragué una moneda?

PAVEL No exactamente... ¿quién te dijo eso?

PULI Paula.

PAVEL Sí, Puli. Ella te salvó.

PULI Yo quiero mucho a Méndez.

PAVEL Yo también, Puli. No te preocupes. Yo también.

LEONARDO No fue tu mamá, Puli. Fue tu papá. Tu papá te salvó. El no se
acuerda bien. Tuviste una mamá buena, Puli. Pero fue tu papá el
que te sacó la moneda.

PULI Yo tengo un regalo para ti, abuelo.

Puli coge el dibujo que estaba terminando al inicio. Es un Sistema Solar.

PULI Es el Sistema Solar.

Entra Paula.

PAULA La tortuga. Está hablando. Dice "Pon una bandera en la luna".
Una y otra vez.

Pavel toca el villancico con la guitarra.

*Pavel, Edurne y Puli cantan a mediana voz. Leonardo los mira.
Luego Leonardo se para de su silla de ruedas, va hacia Edurne y la invita a bailar.*

FIN

Mariana de Althaus. Correo electrónico: madealt@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar